

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 8: Sociedades urbanas, rurales y de frontera.

Autoras: Correa Analía, Aranguren Cecilia.

Inserción Institucional: UNMDP. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Laboratorio Arqueología Regional Bonaerense.

Situación de revista: Auxiliares docentes.

Dirección particular: Tres de Febrero 5375. acorrea@mdp.edu.ar

Título:

La resistencia desde los márgenes: José Miguel Carrera en “tierra de indios”

Introducción

En esta oportunidad, intentamos una aproximación inicial a la comprensión de la relación entre la configuración estatal centrada en la provincia de Buenos Aires y las manifestaciones de etnicidad en los inicios del siglo XIX, seleccionando la trayectoria de José Miguel Carrera en la frontera pampeana, como una expresión concreta de la complejidad de esa relación¹.

¿Por qué nos interesa focalizar en el caudillo chileno y las acciones en las cuales participó como jefe militar en el espacio social fronterizo? Una de las motivaciones que alentaron esta indagación, fue el interés por distinguir agentes y circunstancias en las cuales se desplegaban las relaciones interétnicas en el ámbito fronterizo, así como las formas de organización política y situaciones de intercambio entre agentes étnicos diferenciados. En el inicio de la década del 20, se intensificaba la competencia por el control de la llanura herbácea y las serranías pampeanas, competencia que colocaba en una situación de centralidad a las jefaturas indígenas que ejercían territorialidad en el área arauco-pampeana, jefaturas indígenas que rivalizaban con los agentes sociales de las elites rioplatenses cuyo

¹ La trayectoria de Carrera es analizada en el artículo de Bechis, M., “Fuerzas indígenas en la política criolla” (1998) En: Goldman N. y Salvatore R., Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.

interés económico se orientaba a la explotación ganadera en ese ámbito territorial². Las relaciones de fuerza que se manifestaron con la caída del Directorio, luego de la batalla de Cepeda, se manifestaron, con contundencia, en el espacio social fronterizo.

La tensión en la frontera

En 1820, los pobladores rurales asentados en las adyacencias del Salado bonaerense fueron atacados violentamente por fuerzas guerreras indígenas. En ese año, chacras, estancias, poblados, fortines del sector de Lobos, Salto, Monte, Chascomús, Dolores, Montes de Tordillo, experimentaron en diferentes ocasiones saqueos, incendios, toma de cautivos, captura de ganados³. La intensidad y violencia manifestada en los malones constituye un componente clave para diferenciar estos ataques de las incursiones que los indígenas organizaban en situaciones históricas previas, cuando el objetivo principal era el aprovisionamiento de ganados para comercializar con las parcialidades de “tierra adentro” o una táctica puntual para generar condiciones de negociación política o comercial. El malón operaba como una empresa económica guerrera de carácter colectivo, requería de una sólida organización, implementación de mecanismos de alianzas a nivel intraétnico y circulación de información mediante un sistema de chasques que comunicaban una extensa red de jefaturas.

Como evidencia de los malones organizados con el objetivo de capturar ganados y tomar cautivos y de la situación de precariedad de los asentamientos de la campaña bonaerense, hemos seleccionado algunos datos que ejemplifican la inestabilidad de esos poblados rurales hacia 1820:

² En estas tierras del sur del Salado (en los viejos partidos de Tandil, Monsalvo y más tarde, Bahía Blanca) se produjo el mayor volumen de traspaso de tierras del estado a manos privadas, en las primeras dos décadas del siglo XIX, mediante "moderada composición" y donaciones del Directorio. A partir de la década del 20, a través de la enfiteusis. Ver: Infesta M. E. "La enfiteusis en Bueno Aires. 1820-1850". En: Bonaudo M. Y A. R. Pucciarelli: *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Bs. As. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1993. pp.93-120

³ CORNELL J., [1864]...De los hechos de armas con los indios. Informe del Sargento Mayor ...solicitado por el Ministro de Guerra y Marina Genral Don Juan Andrés Gelly y Obes. Estudio preliminar y notas: Beatriz Goldwasse y Oreste Carlos Cansanello. IEHS. Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As. Depto de Ciencias Sociales. Area Historia Americana y Argentina. Universidad Nacional de Luján, 1995. I. Ver también: AGN. Sala VII.Colección Biedma. Leg. 1041.

21/3/1820	Fortín Navarro	Indios pampas invadieron en la madrugada las chacras de Miguel Pérez, Juan Gutierrez, Gregorio Muñoz y Pedro Reina, todas inmediatas a la costa del Salado, hubo saqueos y tomaron tres cautivas.
22/3/1820	Salado	En varios puntos de Navarro se encuentran más de 400 indios. Se solicitan armas y municiones porque se ha citado a la milicia.
22/3/1820	Fortín Navarro	En los toldos del cacique Bolito hay reunidos 800 o 1000 indios para invadir Luján, Navarro y Lobos.
22/3/1820	Lobos	Los indios han invadido varias chacras de la frontera. Se disponen a avanzar sobre Luján, Navarro y Lobos.
22/3/1820	Luján	El cacique Quinteliu, ayudado por el cacique Pablo , ha reunido una indiada de 800 a 1000 hombres para atacar Luján, Navarro y Lobos.
4/10/1820	Guardia de Kaquel Huincul	Los indios se llevaron la hacienda vacuna y caballar de la estancia de Almeira, dejaron tres cadáveres (hallados en la madrugada), el Capitán Ramón Lara y el Comisionado Camilo Barañas emprendieron la persecución pero no les dieron alcance. Por dos heridos de la estancia supieron que los indios eran 300 de lanza y muchos cristianos con armas de chispa.
21/11/ 1820	Guardia de Rojas	160 indios avanzaron el pueblo, arreando las haciendas, caballadas y “familias de todo sexo no dejando ni ropa ni nada en todas las chacaras”. El Comandante de la Guardia, Lizardo Gonzáles, “junto a su pequeña fuerza se refugió en la quinta, de donde los rechazó”.
24/11/ 1820	Monsalvo	Se presentaron como mil indios que robaron las estancias de Piñero, Hidalgo, Peta y Almeida, degollando a siete cristianos después de tenerlos todo un día amarrados. Desde Kaquel Huincul se informa que toda la división del Comandante Lara ha sido muerta por los indios, de Lara no se sabe si es muerto o vivo.
27/11/ 1820	Monte	En la madrugada los indios avanzaron las chacras del Salado y que de las habitaciones de don Francisco Cascallares se ven los incendios

	<p>de los ranchos (frontera de Lobos).</p> <p>Creer que las partidas que salieron al mando del Comandante de ese destino han sido presas de los <i>bárbaros</i>.</p> <p>Agrega que no pueden prestar auxilio a los de Lobos porque solo tiene 35 armas para defender el punto de su mando.</p>
--	--

*Fuente: AGN. Sala VII. Colección J.J.Biedma. Leg. 1041.*⁴

Desde las guardias y comandancias de frontera se anunciaban amenazas de malones protagonizados por la jefatura de Pablo, identificado como ranquel⁵. Los lenguaraces, individuos que circulaban entre tolderías y poblados rurales, participaban en redes organizadas para la circulación de información y para el acceso al conocimiento de la situación estratégica de los asentamientos rurales, poblados fronterizos y tolderías, y eran agentes claves en la organización de los malones.

Tomaremos un episodio, que expresa la estrategia estatal para construir lealtades de las jefaturas indias hacia las políticas gubernamentales. Alarmado ante los malones que atacaban una y otra vez la campaña, en noviembre de 1820, el Comandante Militar de Navarro, Cayetano Flores, capturó dos partidas de indígenas que regresaban de ejercer intercambios comerciales en Buenos Aires⁶. Mientras tanto, una tercera partida indígena, que había pasado entre Navarro y Lobos, había conseguido huir⁷. Las dos partidas de comercio indígenas que el Comandante Militar de Navarro tenía detenidas, poseían, según la fuente, más de 150 caballos. Además, algunos animales arreados por los indios mercaderes, habían sido secuestrados por vecinos de Navarro, porque éstos habrían identificado sus respectivas marcas. El Comandante Cayetano Flores, pedía entonces autorización a sus superiores, para secuestrar los restantes caballos, argumentando que

⁴ Los datos cuantitativos emitidos por las autoridades militares de la frontera, pueden ser el resultado de tergiversación de información, originada en la red de chasques indígenas -que podían hacer circular rápidamente falsos rumores- tanto como en las exageraciones propias de pobladores rurales asentados en zonas de riesgo, que se quejaban ante los agentes gubernamentales, en reclamo de mayores condiciones de seguridad. Estas demandas, se originaban en una situación de precariedad objetiva de las poblaciones rurales.

⁵ Parte emitido el 3 de noviembre de 1820 desde el Fortín Areco, por el Comandante Hipólito Delgado. AGN Sala VII. Donación Biedma. Leg. 10.4.14.

⁶ Cayetano Flores, en ese momento Comandante Militar de Navarro, afirmaba en el parte que "*los informes de los lenguaraces los hacen muy sospechosos*". AGN. Sala VII. Donación Biedma. Leg. 10.4.14.

⁷ AGN Sala VII. Donación Biedma. Leg. 10.4.14. Las partidas de intercambio estaban compuestas por algunos mocetones y, a veces, mujeres y niños, que solían marchar dirigidos por un capitanejo. Estas partidas, conducían hacienda y transportaban bienes para el ejercer el comercio.

carecía de cabalgaduras para ejercer sus funciones en la comandancia fronteriza. Como respuesta a esos oficios, las autoridades gubernamentales, informaban al Comandante de Navarro que disponían de *"buenos datos que varios caciques se oponen decididos a observar buena amistad con el Gobierno y que conviene empeñarse en auxiliarlos para fomentar su división con los opositores, y, por consecuencia, es oportuno poner en libertad las dos partidas de indios que detuvo dándoles una satisfacción cortes y urbana"*⁸.

El gobierno indicaba dar fin a la detención de las dos partidas de mercaderes indígenas, para favorecer la adhesión de las jefaturas a sus intereses y quebrar lealtades con grupos opositores. Como contra-argumento, el Comandante Flores, respondió que los indígenas de una de las partidas de intercambio, habían sido reconocidos por los vecinos de Navarro como autores de un malón realizado en marzo *"en que mataron, saquearon las casas y se llevaron hacienda en gran número"*⁹. En consecuencia, había acordado con los vecinos poner en libertad los indios de una partida, más no de la otra. Sin embargo, a pesar de los fundamentos que esgrimía el Comandante Flores, el gobierno insistía en la orden de dar libertad a todos los indios detenidos y dejarles toda la caballada que poseían, excepto aquellos animales que pudiera probar que habían sido robados, pues era necesario quitar a los caciques todo pretexto para hacer una guerra desoladora ya que el Gobierno estaba empeñado en demostrarles *"buena disposición y amistad para contrarrestar la propaganda de Carrera"*¹⁰.

Las jefaturas indígenas no eran comunidades "autosuficientes". Su economía se integraba mediante redes de intercambio con los circuitos mercantiles de Buenos Aires y Chile, a través del comercio de ganados, textiles, y diversos productos artesanales elaborados en las tolderías indígenas. Estos intercambios posibilitaban el acceso a mercancías "exógenas" a la economía doméstica, pastoril y artesanal indígena (yerba, aguardiente, alimentos,

⁸ AGN Sala VII. Donación Biedma. Leg. 10.4.14.

⁹ En marzo de 1820, se había realizado un malón, en el cual participaron fuerzas guerreras pertenecientes a la jefatura del cacique ranquel, de origen borogano, Quintileu. En esa oportunidad, hubo toma de cautivos y captura de ganados.

¹⁰ Francisco Ramos Mexía, el hacendado del sud, cuya propiedad Miraflores estaba instalada en la laguna Kaquel Huincul, recibió de parte del Gobierno copias de esta documentación al encomendarle la misión de "pacificación" con los indios. En estos días, el Gobierno le manifestó a Francisco Ramos Mexía *"que en vista que Carreras induce a los indios de la frontera a invasión y saqueo de la provincia, recomienda a su celo y patriotismo que provoque una conferencia con los caciques sobre los que ejerce influencia para disuadirlos de tan inicuos intentos y confíen en la amistad del Gobierno; autorizándolo a la vez para hacer una transacción o convenio amistoso con los indios y gratificarlos en el modo y forma que estime convenientes, de cuyo resultado espera lo informara en breve"*. AGN. Sala VII. Colección J.J.Biedma. Leg. 1041

utensilios, armas, ornamentos, etc.). La interacción entre los miembros de las distintas unidades de jefaturas segmentadas, dinamizaba los circuitos distributivos, que tenían el efecto de diversificar la subsistencia en las diversas unidades sociales, garantizando el aprovisionamiento de bienes materiales y simbólicos mediante mecanismos de cooperación e intercambio. Estos circuitos favorecieron la consolidación de la autoridad política de los jefes indios, como agentes privilegiados en la realización de estas mediaciones, lo cual legitimaba la posición superior de ciertos caciques en la estructura jerárquica de comunidades interdependientes. En este sentido, si el gobierno autorizaba mediante pases el ejercicio del comercio, oxigenaba el acceso de ciertas jefaturas a los mercados regionales. Y este fue un mecanismo que los agentes estatales supieron implementar con notable eficacia.

José Miguel Carrera en las pampas

Como mencionamos, los agentes gubernamentales, manifestaban su firme intención de eliminar la acción de Carrera, acusado de encabezar grupos opositores al gobierno bonaerense en la campaña. El mecanismo para lograrlo, era captar adhesiones indígenas a las políticas del estado que emergía con eje en Buenos Aires y su campaña.

La alianza entre jefaturas indígenas y las tropas carrerinas, adquirió alta visibilidad en el ataque al poblado de Salto, en noviembre de 1820. El ataque, en el cual hubo muertes, toma de cautivos y captura de ganados, tuvo rápida respuesta en acciones represivas contra diversas jefaturas indias por parte del ejército expedicionario comandado por Martín Rodríguez.

José Miguel Carrera, provenía de una familia propietaria de una importante hacienda en la campaña chilena¹¹ y compartió –rivalizando– con O’Higgins el protagonismo de la revolución de la independencia en Chile. El itinerario que lo llevó a la construcción de su liderazgo político se inició con su trayectoria militar en España, cuando alternó como teniente de caballería en el regimiento de Algarves, como capitán en los Voluntarios de Madrid, y en Húsares voluntarios de Galicia, participando en las batallas contra el ejército bonapartista. Siguiendo a Vicente Fidel López, al recibir noticias acerca de la revolución en

¹¹ Vicente Fidel López, 1944. Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852. Tomo IV. Ed. Sopena Argentina. Bs. As.

América, Carrera, se embarcó hacia Chile en 1811 y una vez llegado intervino de modo personal en el direccionamiento del proceso de la revolución y la guerra, (en directa combinación con sus hermanos Juan José y Luis). En las operaciones cívico-militares gestadas al calor de la guerra con los realistas en el espacio chileno y en el ejercicio de puestos de conducción política y en la dirección de los ejércitos, se generaron fuertes diferencias que lo distanciaron irremediamente de O'Higgins. Las alternativas de los enfrentamientos con los realistas, obligaron a Carrera a trasladarse a Mendoza, donde mantuvo una conflictiva relación con San Martín, entonces gobernador de Cuyo. "Mas de una vida fue su vida", dice el poeta¹². No es posible describir en este trabajo el activismo político de Carrera y el sentido de sus acciones. Sólo diremos que es posible identificar en su trayectoria una tendencia opositora al centralismo y un liderazgo forjado en base a la tenacidad, y una firme voluntad por ingresar a Chile, para organizar un gobierno autónomo. Carrera, fusilado en Mendoza en 1821, merece un análisis más riguroso que el que aquí proponemos. Al menos, nos contentamos con eludir toda tentación a simplificar su liderazgo acudiendo a encasillarlo en el tópico del caudillismo.

El relato de William Yates¹³, oficial de origen irlandés que integró las tropas lideradas por Carrera, nos permite distinguir algunos componentes de la alianza indígena-cristiana que concentra nuestra atención. Según Yates, Martín Rodríguez, ejerciendo funciones como Gobernador de la naciente provincia de Buenos Aires, había enviado emisarios para establecer alianzas con jefes indígenas que ejercían territorialidad en el sector de Tandilla. Así, a cambio de obsequios que activaban mecanismos de reciprocidad entre jefaturas y agentes estatales, el cacique Nicolás, se trasladó en carácter de aliado de Martín Rodríguez hasta Pergamino, desde donde partió hacia Melincué¹⁴. Probablemente, el jefe indígena Nicolás, mencionado por Yates, fuera Nicolás Quintana, a quien hemos identificado como ranquel (pueblos indígenas con territorialidad en la frontera norte bonaerense y el sur cordobés). El cacique Nicolás Quintana, junto a los jefes indígenas Naquel Quintu e Hilario –también ranqueles- son mencionados por Ulloa, entonces "Protector General de Indios",

¹² Neruda, Pablo. José Miguel Carrera, 1810, Canto General.

¹³ Yates, William, 1941. "José Miguel Carrera 1820-1821". Imprenta Ferrari Hermanos, Bs. As.

¹⁴ La guardia de Melincué, localizada en el sur santafesino, asentamiento integrado al espacio que articulaba a Buenos Aires con Córdoba y la región de Cuyo. Ver: Battcock y Gotta:

vecino de Salto, como aliados dispuestos a enfrentar a Quintileu y Pablo que actuaban en alianza con tropas al mando de José Miguel Carrera.

Yates afirmaba que un destacamento de tropas destacadas en Melincué para guarnecer la ciudad, fue “*pasado a cuchillo y todas las mujeres y niños, llevados por los indios como cautivos*”. El cacique Nicolás, ranquel, actuaba como jefe guerrero en esa acción, aliado de los *porteños*. Esta distinción es válida para cuestionar la tendencia a esquematizar la realidad étnica, cierto esencialismo que lleva a circunscribir las identidades indígenas como comunidades que cooperan, comparten rasgos culturales y funcionan como entidades culturales cerradas. Visualizar las diferentes trayectorias políticas de las jefaturas, trascendiendo la noción de etnia como grupo auto-referenciado, como unidad social integrada en un conjunto mayor, elude la perspectiva relacional y subestima el carácter complejo de las sociedades de jefatura. Jefes indígenas ranqueles, optaron, decidieron, orientaron sus acciones, de acuerdo a sus específicos intereses coyunturales, y definieron sus estrategias en un marco restringido de opciones. La flexibilidad, la competencia y el carácter guerrero de las jefaturas, constituyen aspectos fundamentales para entender la dinámica intra-étnica de los pueblos indígenas del área arauco-pampeana. Es por eso que acudimos a la noción de producción de etnicidad, entendida como proceso de construcción de identidades sociales.

El Gobernador Rodríguez logró mediante la apelación a los mecanismos de reciprocidad, ganar la adhesión del jefe indígena Nicolás, como aliado de Buenos Aires. Esta alianza, según Yates, habría dispuesto en favor de los *porteños*, nada menos que siete mil indios, con cuyas fuerzas aspiraban a exterminar toda oposición armada. Mientras tanto, los *porteños* atacaban mediante propaganda escrita, las ideas políticas de Carrera, e incentivaban las divisiones entre el santafesino Estanislao López y el jefe militar chileno. A la vez, Yates denunciaba los modos mediante los cuales los *porteños* desplegaban tácticas destinadas a lograr que otros caudillos militares, entregaran a Carrera y sus soldados. Por otra parte, promovían el envío de diputados al Congreso de San Nicolás, horadando de diversos modos el prestigio de Carrera y favoreciendo mecanismos para provocar el debilitamiento de las tropas al mando del jefe chileno. Según Yates, Carrera rechazaba la realización de ese Congreso, puesto que consideraba que esa instancia apuntaba a brindar legitimidad a la autoridad de Buenos Aires por sobre las provincias.

Según Yates, mientras diversos jefes militares como Rodríguez, López y Bustos, acordaban el establecimiento de pactos inter-provinciales, Carrera persistía en su intención de combatir las tendencias centralistas, hegemónicas, de los *porteños*. En esas circunstancias, diversos jefes indígenas que habían sido invitados por Martín Rodríguez a aliarse contra las tropas de Carrera, enviaron una comisión de catorce capitanejos a Rosario, donde se encontraba entonces José Miguel Carrera y sus fuerzas. Los emisarios indígenas declararon:

“...que nunca se unirían a sus insidiosos enemigos, los porteños, y en cuanto a recompensas, preferían batirse al lado de hombres valientes, sin pago alguno, que como aliados de unos cobardes, -como eran los porteños- por más dádivas que éstos pudieran ofrecerles. Comunicaron también a Carrera que sus jefes ambicionaban mucho su alianza y protección y que estaban autorizados para proporcionarle el número de indios que solicitara¹⁵”.

¿Cómo se generó esta predisposición favorable a la alianza? Según Yates, Don Güelmo, antiguo capitán y comandante de una ciudad fronteriza en Chile en los tiempos en que Carrera actuaba en la región trasandina, fue el intermediario clave para que la alianza se concretara. Según Yates, Güelmo, *“había preferido largarse a vivir entre los salvajes antes de sufrir los enojos que O’Higgins y San Martín descargaban sobre los oficiales y amigos del anterior gobierno de Chile. Este Güelmo, aunque contaba ya ochenta años de edad, había deseado todavía ser útil a su general, comprometiendo los indios a su favor. Rodeados de enemigos como nos encontrábamos, y lo que es peor, de falsos amigos, el rayo de esperanza que esta noticia inesperada trajo a nuestros corazones, no podía sernos desagradable”.*

En respuesta, Carrera envió cinco de los indígenas “comisionados” para que manifestaran ante sus caciques que aceptaba la alianza, ofreciéndose como *“protector contra los porteños”*. A la vez, solicitaba Carrera que le enviaran 600 o 700 hombres para que se unieran a sus tropas en la pampa, advirtiéndole la necesidad de que no fueran vistos en el área fronteriza. Los nueve indígenas integrantes de la partida “negociadora”, fueron alejados y provistos de obsequios en el campamento de Carreras, donde permanecieron para brindar servicios como baqueanos.

¹⁵ Yates, William. José Miguel Carrera. op.cit.

Cuarenta indios que operaban como guardia de esos “delegados”, acamparon en un pueblo de la frontera santafesina, donde fueron provistos de víveres y tabaco¹⁶. Así fue como, en el marco de desacuerdos surgidos entre Carrera y López, las tropas carreristas, guiadas por baqueanos indígenas, emprendieron la retirada del territorio santafesino, para ingresar en las pampas.

“Caminamos durante la tarde y toda la noche, forzando la marcha, hasta que al mediodía siguiente, nos unimos a los cuarenta indios que esperaban en la frontera. (...) Continuamos así la marcha, durante tres días por la pampa, sin contar con otro alimento que huevos de avestruz y otras aves silvestres, en su mayoría podridos. Sin embargo, los soldados elegían los mejores para nosotros. Ya desesperábamos de encontrar a los indios en aquellas pampas, donde habían prometido esperar nuestras órdenes. Los mismos guías empezaban a impacientarse. Por la noche los adivinos y hechiceros que llevaban dieron comienzo a sus ceremonias. Deliberaron durante cuatro horas, hasta que –según ellos- les fue revelado que al día siguiente, a eso de las doce, encontraríamos a los indios que buscábamos. Serían las diez de la mañana del día siguiente, cuando –cumpliéndose los agüeros de los adivinos-, avistamos la vanguardia de los indios. (...)”

Según Yates, las tropas de Carrera estaban integradas por más de 140 soldados, las fuerzas indígenas estaban compuestas por más de novecientos indios. Sin embargo, es probable que las fuerzas al mando de Carreras fueran mucho más significativas. Las fuerzas carreristas debieron aceptar instrucciones precisas para participar en una ceremonia celebrada de acuerdo a prácticas indígenas. La solidez de la organización guerrera de las jefaturas, reflejada en estas ceremonias de formación de los escuadrones y exhibición de las cualidades ecuestres y militares de los lanceros indígenas, era una de las motivaciones fundamentales para que los diversos ejércitos quisieran contar con lanceros indios entre sus fuerzas. Luego, el cacique principal acompañado de caciques subalternos y capitanejos, celebró un parlamento con el jefe militar Carrera y sus oficiales. Luego, las tropas fueron convidadas con asado de potro y obsequiados con caballos, ponchos y otros objetos de alto valor simbólico. Luego, *“los caciques entraron en consejo y pidieron la presencia del general Carrera. El asunto a tratar, era si se debía o no atacar la ciudad del Salto, situada en la frontera de Buenos Aires, a tres jornadas del lugar que ocupábamos. Nosotros*

¹⁶ Yates, William. José Miguel Carrera. Op.cit.

estábamos en vísperas de emprender una larga marcha por lo que nos era necesario entrar en la provincia de Buenos Aires y arrear algunos ganados para aquel largo tránsito por tierras de indios. Debíamos también aprovisionarnos pues no era prudente hacernos gravosos a los indios amigos cuando se nos presentaba la ocasión de mantenernos a expensas de nuestros enemigos¹⁷. La Madrid, a quien pensábamos atacar, se había retirado hacia Pergamino. La ciudad del Salto estaba defendida por un destacamento de cuarenta hombres y serían ciento cincuenta o doscientos los vecinos capaces de combatir”.

Carrera aspiraba a avanzar sobre las poblaciones rurales en búsqueda de ganados que le posibilitaran abastecerse para la larga marcha hacia Chile. Los sucesos ocurridos en diciembre de 1820, lo llevaron a formar parte de un malón de dramática consecuencia para los vecinos de Salto. Los efectos de esta violenta incursión fueron planteados por vecinos del poblado:

“Han llevado sobre trescientas almas de mujeres, criaturas, etc., sacándolas de la Iglesia, robando todos los vasos sagrados, sin respetar el copón con las formas consagradas, ni dejarles como pitar un cigarro en todo el pueblo, incendiando muchas casas, y luego se retiraron tomando el camino de la guardia de Rojas, pero ya se dice que anoche han vuelto a entrar al Salto.”¹⁸“

Dicen que es tanta la hacienda que llevan que todos ellos no son capaces de arrearla”¹⁹

Una proclama del Brigadier General Martín Rodríguez publicada en la Gaceta de Buenos Aires, prometía: *“Yo juro al Dios, que adoro, perseguir a ese tigre, y vengar a la religión, que ha profanado, a la patria, que ha ofendido, a la naturaleza, que ha ultrajado con sus crímenes. El cielo me conceda volver trayendo a mis conciudadanos el reposo y la seguridad”²⁰*

De acuerdo al testimonio de Agustina Hernández, mujer que había retornado del cautiverio en las tolderías indígenas, Carrera apelaba a diversas tácticas para captar

¹⁷ Yates pp. 84-. Op.cit.

¹⁸ AGN. SALA VII. LEG. 1041. COLECCIÓN BIEDMA. Oficio del Comandante del fuerte de Areco, Don Hipólito Delgado. 2/12/1820..

¹⁹ AGN. SALA VII. LEG. 1041. COLECCIÓN BIEDMA. Parte del jefe interino de la Sección del Centro de Campaña, Manuel Correa, fechado en Guardia de Luján, 2/12/1820

²⁰ AGN. SALA VII. LEG. 1041. COLECCIÓN BIEDMA. Gaceta de Buenos Aires. VI - 128

adhesión: “... *habla con el sol todos los días, y dice que le responde el Sol todo a favor de los referidos indios para entusiasmo de ellos*”²¹.

Martín Rodríguez: entre la alianza y la represión

La visión etnocéntrica colocaba el acento en el carácter "naturalmente" violento de los grupos indios, justificando el exterminio físico y cultural de estos pueblos, (dadas sus inclinaciones belicosas, su economía de rapiña y el cautiverio de personas). Desde un marco referencial que integra el análisis de las relaciones de poder en un espacio social, podemos dar cuenta de los mecanismos de arbitrariedad cultural y violencia física en que se inscribieron las relaciones interétnicas en el espacio fronterizo. Al explorar las estrategias indígenas, nos alejamos de la mera enumeración de causas y factores políticos que habrían generado reacciones o respuestas mecánicas. Al focalizar en el proceso de conformación estatal en el espacio social bonaerense, y en los componentes antagónicos de los conflictos interétnicos, podemos recuperar el sentido de las respuestas étnicas frente a los dispositivos de la dominación estatal. Explorando las estrategias indígenas, nos alejamos de la mera enumeración de causas y factores políticos que habrían generado reacciones o respuestas mecánicas. Al focalizar en el proceso de conformación estatal en el espacio social bonaerense, y en los componentes antagónicos de los conflictos interétnicos, podemos recuperar el sentido de las respuestas étnicas frente a los dispositivos de la dominación estatal. En este sentido, la perspectiva de análisis relacional permite detectar las constantes definiciones y redefiniciones de relaciones de fuerza (definiciones y re-definiciones de posiciones) entre los agentes e instituciones comprometidos en la dinámica de los campos.²²

Luego del ataque al pueblo de Salto, cobraron nuevos bríos las operaciones militares encabezadas por Martín Rodríguez²³. En diciembre de 1820, dos mil quinientos hombres organizados en piquetes, comandados por Hortiguera, Lamadrid y Rosas se dirigían desde el norte bonaerense hacia la Laguna de los Huesos para iniciar acciones militares. Por el

²¹ AGN. SALA VII. LEG. 1041. COLECCIÓN BIEDMA.

²² Bourdieu. P. 1988. “Espacio social y poder simbólico”. En: *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires. Bourdieu, P. 1990. “Algunas propiedades de los campos”. En: *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.

²³ AGN. SALA VII. Leg. 1041. Colección J.J.Biedma. *Gaceta de Buenos Aires*, diciembre 1820 (VI-150)

sur, más de 1000 hombres bajo las órdenes de Martín Rodríguez avanzaban desde Kaquel Huincul hacia el arroyo Chapaleofú para “abrazar el vasto territorio que ocupan los infieles”.²⁴ El 15 de diciembre de 1820, mientras el ejército a las órdenes de Martín Rodríguez acampaba en Lobos, se impartían instrucciones al Jefe de la División Norte del ejército expedicionario:

"Empleara todos sus esfuerzos en combatir a los invasores y conviniendo a los intereses de la provincia comprometer a los indios fronterizos lo hará con los que su indispensable comercio con los cristianos les hace estrechar mas sus relaciones con Buenos Aires.

Recibirá a los enviados de los caciques y escuchará sus proposiciones sin detener sus marchas pues no debe esperar buena fe.

De cualquier modo que sean las proposiciones deberá exigirles, como deber de ellos, la devolución de los cautivos y cautivas, ganado robado y entrega de todo cristiano que desde antes de estas ocurrencias esté con ellos.

Fijará como base preliminar de cualquier negociación la entrega de Carrera, sus oficiales y tropa y la libertad del Gobierno para extender las fronteras hasta donde lo crea necesario, prometiéndoles en caso de efectuar lo primero regalarles dinero, yerba, aguardiente, ganado y yeguas en la cantidad que se le ha fijado verbalmente y el olvido a todas las injurias hechas a la provincia.

Cualquiera que sea la dificultad que presenten los caciques a sus enviados respecto a la anterior proposición los detendrá en el Ejército continuando sus marchas y operaciones.

No detendrá sus marchas por ninguna promesa de los indios; por el contrario proseguirá hostilizándolos hasta conseguir el rescate de las familias y haciendas, destruir la fuerza de Carrera y si es posible conseguir su persona y las de sus secuaces.

En caso que algún cacique tuviera propiedades usurpadas y ofreciera sus servicios contra los invasores deberá antes entregarlas en garantía de su conducta ulterior.

Prometerá regalos a las tribus amigas que quiten por la fuerza a los indios (...) y les muevan guerra activa.

Llegando la división a las tolderías cargará con todas las familias de los indios que encontrase, sirviendo estas para canje de nuestros cautivos en caso de continuar la guerra.

²⁴ AGN. SALA VII. Leg. 1041. Colección J.J.Biedma. Gaceta de Buenos Aires (VI-150)

No admitirá neutralidad alguna. Las tribus que no han tomado parte contra nosotros deben hostilizar a los invasores y de lo contrario se usará con ellos el derecho de represalia, conciliando los intereses de la Provincia con los deberes de humanidad.

Las operaciones de guerra y marcha, serán con arreglo a las instrucciones verbales que se le han dado, teniendo siempre presente que el principal objeto es escarmentar a los indios y alejarlos para siempre de los proyectos de invasión.²⁵

En diciembre de 1820 desde Kaquel Huincul, el General Rodríguez, refiriéndose a la marcha de las negociaciones con las jefaturas que ejercían territorialidad en el sur bonaerense, distinguiendo a Pichiloncoy como cacique principal, favorable a concretar una alianza, expresaba que el cacique Cachul se había manifestado en un parlamento, en contra de tal iniciativa. De este modo, en palabras de Martín Rodríguez, el cacique Cachua había “*echado por tierra los planes de Pichiloncoy*”. Cachul habría argumentado que no era costumbre que “*ellos se uniesen a nosotros para invadir a los de su esfera*”. Cachua sólo ofrecía auxiliar a las tropas al mando de Rodríguez con caballada y carne. Rodríguez planteaba que Cachul se manifestaba en oposición a la alianza porque sus subalternos estaban involucrados en los asaltos a Lobos y Navarro. A la vez, había obtenido información que revelaba que Cachul había recibido hacía cuatro días, chasques enviados por Carrera, que le instaban a integrar malones en la frontera sur y en la de Monte, planteando que Carrera se hallaba reuniendo lanceros indígenas para avanzar sobre Luján y Navarro²⁶

En los partes militares, los caciques Quintileu y Pablo, son mencionados como responsables de la invasión a Salto. Quintileu es mencionado por los fuerzas de la campaña como el jefe de la invasión a Luján, Navarro y Lobos realizado en marzo de 1820, con un ejército compuesto por 800 a 1000 hombres. Bielma habría enviado a su hijo Manuel, al cacique Collopan y a un sobrino del cacique Pablo como chasque ante los Carrera. El mensaje que circula desde el fortín Navarro expresaba que Manuel, fue muerto por el Comandante Ulloa, quién lo consideró integrante de la montonera. Por tal motivo, en venganza contra los *cristianos*, Bielma aparece vinculado a amenazas de malones contra Luján, Navarro y Lobos.

²⁵ AGN. Sala X. leg. 27.7.6.

²⁶AGN. Sala X. Leg. 13.6.1.

Volvemos a William Yates, quien prosigue su relato: “*continuamos internándonos en la pampa, seguidos por Rodríguez a una considerable distancia*”. (pp. 91) El jefe indígena Nicolás aparece identificado como aliado de Buenos Aires, y se mencionan las negociaciones de Rodríguez para ganar nuevas adhesiones indígenas.

Los caciques aliados de Carrera, enviaron chasques a Chile y a las jefaturas más distantes, solicitando la concurrencia de los caciques al campamento del *Pichi rey*, como llamaban a Carrera, y señalaron un día para realizar una asamblea o junta. Mientras tanto, el cacique Nicolás, hacía circular a través de sus chasques el rumor de que las tropas carreristas eran aliadas de Buenos Aires, generando desconfianzas y provocando estas situaciones la movilización de las partidas indígenas. Por su parte, Martín Rodríguez enviaba mensajes al cacique Nicolás, desde la guardia de Kaquel Huincul, de modo de mantenerlo informado de la marcha de las negociaciones con las jefaturas con territorialidad en la frontera sur. En respuesta, el cacique Nicolás Quintana, se comunicaba a través de chasques y emisarios enviados por Martín Rodríguez, informando:

Hoy hacen 2 días que me avanzaron los indios montoneros, que me robaron toda mi hacienda: es decir toda mi caballada, yeguada, un Esclavo y Estribos de plata, y ropa. Y no estando yo en mi población, pues andaba con todos los míos en el campo buscando a estos mismos indios porque había sabido que andaban en estos campos.

(...) te advierto que yo voy a salir mañana a tratar nuestro asunto con los Caciques que tengo a mi favor; que son los siguientes: á saber, Millagan, Qieñam, Payllaguin, Noelché, Ilario, NauelLan, Huchuim, Huechum, Neyeú, Payllañan, otro Neyeú Millamaun, Quechudeu, Caqunan, y Carrgañe, fuera de otros nuevos que no conozco, pero por amistad de mis amigos también pueden venir, y puedo volver de hoy en 9 o 10 días por que el negocio necesita hablar mucho con cada uno de ellos, y el ultimo de los que yo voy a ver está de aquí tres días de camino a la ida, y para los demás que están mas lejos como es Cañuñan que está casi frente a Mendoza, los que yo vea les mandarán el curso de tu Carta y determinación que has hecho muy bien de mandarme por que algunos Caciques son algo desconfiados.

No desconfiéis vos de mí, y solo te advierto que los caciques compañeros no se agradan que los Santafesinos vengan por estos lugares, por que han sido que vienen, y asi aunque vengan a nuestro favor no lo permitas por que puede hacer alguna desavenencia, ya si has

dispuesto que esa gente nos ayude llevarlos al Ejército mas bien y estando allá tu dispondrás la concordia en el recelo que tienen mis amigos con los Santafesinos, por que así como yo no dudo que gente de la que ha tratado de paz con vos no me ha de ofender, ni venga a pelear por que ya te he conocido y estoy enterado de tu verdad, ellos que no entienden bien todo esto, temen que tal vez no estando ellos por haberse venido a seguirte caigan los santafesinos, o por disposición de Carrera o Bielma, u otro que sea y les hagan daño.(...) Salud hermano mío y que nos veamos conforme lo deseo, con certidumbre de nuestra union. De estos Toldos a 18 de Diciembre de 1820. Tu hermano. Nicolás Quintana.

Desde la perspectiva relacional, el análisis histórico debe considerar los vínculos existentes entre agentes sociales provenientes de diversos ámbitos, identificando su intervención en las direcciones y los sentidos otorgados a las interacciones sociales gestadas en el espacio fronterizo (espacio que definimos como ámbito de despliegue de relaciones sociales, cuyo contenido estructurante fue la fricción interétnica)²⁷.

Una frontera multiforme, contradictoria y compleja

Considerar la frontera como el ámbito que separaba dos esferas, como una línea defensiva que avanzaba o retrocedía, es una visión simplista de los procesos de contacto interétnico. Al menos, excluye la posibilidad de analizar las interacciones que dieron entidad al espacio social fronterizo.

. La narrativa de William Yates, transita por la descripción de los problemas que tenían que enfrentar Carreras y sus oficiales, para disciplinar sus propias fuerzas guerreras en su tránsito por las pampas en territorio controlado por jefaturas indígenas. La falta de paga mientras las tropas permanecieron en las tolderías, habría generado la insubordinación de los soldados. El general y sus oficiales imponían castigos a las faltas más leves, lo cual originó una sublevación. La división, estaba formada por prisioneros realistas tomados en la batalla de Maipú, y al decir de Yates, guardaban sentimientos de fidelidad a Fernando VII. *El plan consistía en matar a Carrera y oficiales, para luego a Chile, por el sur, guiados por un indio y unirse a Benavidez que en esos momentos combatía a favor de los españoles. Por fortuna no todos nuestros soldados nos eran infieles. Hubo algunos de ellos que nos informaron con exactitud de la revolución que se prepraba y juraron defenderse o caer con*

²⁷ Cardoso de Oliveira (1992).

sus oficiales. Con la rapidez posible les hicimos formar en un cuerpo que alcanzaba a cuarenta hombres. Con esta tropa y los oficiales nos sentíamos confiados para terminar con los conspiradores. (pp. 105-106)).

La solución que idearon Carrera y los oficiales a sus órdenes fue enviar a los principales jefes conspiradores como comisionados a las tolderías de algunos caciques, que ya habían recibido orden de no permitirles el regreso hasta recibir órdenes de Carrera. El resto de los sublevados, fueron retenidos y sometidos a disciplina, previa manifestación de Carrera en el sentido de recomendarles que se prepararan para marchar hacia Chile, donde serían sus servicios serían pagados y luego, licenciados.

Hacia fines de enero, Carrera y sus tropas, emprendieron el regreso de los toldos hacia Córdoba, acompañados de cuarenta capitanejos indígenas, formando la escolta²⁸. Según Yates, el Director Supremo en Chile, O'Higgins había enviado armas, dinero y municiones a las gobernaciones de San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba, a fin de comprometer esas provincias en el asedio a las tropas carreristas, impidiendo su traslado hacia Chile. Las alternativas de la trayectoria de Carrera, desde el inicio de su vida política en el período post-independiente en Chile hasta el trágico fin de su vida en Mendoza, son lo suficientemente complejas como para ser abordadas en el presente trabajo. Su paso por el territorio indígena, la compra de mujeres que fueron dispuestas como parte del ejército de reserva, la permanente situación de inestabilidad de las alianzas, la necesidad de mediar entre sus propios objetivos y aquellos que movilizaban a las jefaturas indias, son componentes que podrán ser profundizados en futuros trabajos. Mientras las jefaturas indias negociaban y activaban lealtades para garantizar el control territorial en el área araucopampeana, el azar de las luchas llevaría a los agentes gubernamentales de las distintas provincias emergentes –encabezadas por Mendoza y con la anuencia de Buenos Aires- a ordenar el fusilamiento y mutilación del cuerpo de Carrera, en Mendoza, año 1821.

Identidad étnica y política en tiempos de revolución y guerra

²⁸ Marta Bechis (1998), afirma que esos cuarenta guerreros, eran capitanes enviados por cada cacique aliado, lo cual implicaba una selección que dejaba fuera del ejército de Carrera a los mocetones comunes. En las acciones realizadas en Córdoba, los partes militares mencionan la presencia de fuerzas indígenas. Sin embargo, en tierras controladas por criollos, no parecen haber participado guerreros indios.

En los inicios del siglo XIX, diversas pertenencias políticas, expresiones federales, realistas, bonaerenses, santafesinas...se cruzaron con las identidades étnicas, generando nuevos marcos de relaciones de conflicto intra e inter-étnico.

En ese complejo contexto identitario, existió una racionalidad específica del mundo indígena. Los pueblos indios produjeron, en su relación con la sociedad estatal, estructuras de apropiación y percepción de lo real, que condicionaron el modo a partir del cual sus agentes pudieron gestar obras colectivas de resistencia étnica ante los intereses de dominación social. Los pueblos indígenas no permanecieron imbuidos de una realidad cultural desconocedora del nuevo ordenamiento destinado a “ahogar” progresivamente las jefaturas. La racionalidad de los pueblos indios, puede analizarse con mayor precisión si consideramos que se expresaba no sólo en la resistencia a la sociedad estatal que se conformaba a partir del avance territorial sobre el territorio pampeano, sino una racionalidad que estaba dirigida activamente a una transformación y utilización del mundo social y natural. En los intersticios de las entidades políticas provinciales emergentes tras la disolución del antiguo ordenamiento virreinal, los diversos agentes sociales jugaron estrategias propias y significativas, capaces de marcar la realidad política con una huella duradera, no de impedir las formas de dominación sino de condicionarlas y modificarlas²⁹.

En síntesis, las jefaturas indígenas intervinieron en el desarrollo y resolución de los conflictos generados en el marco de la disolución del régimen colonial y fueron agentes partícipes en las mediaciones propias del proceso de construcción de principios de estatalidad en los espacios regionales que se configuraban como parte del proceso de fragmentación y desarticulación del antiguo espacio económico colonial rioplatense (espacios que adquirieron nuevos límites jurisdiccionales en torno a los estados conformados en el territorio bonaerense, santafesino, cordobés y cuyano).

A la vez, la diversidad de opciones que distinguen la trayectoria de los diferentes líderes étnicos, no eliminaba la producción de sentidos de pertenencia étnica compartidos por las distintas jefaturas, construidos en el marco de las complejas relaciones establecidas con la sociedad estatal.

²⁹ Levi, G. 1990. La herencia inmaterial.

Bibliografía

- Cardoso de Oliveira, 1992. *Etnicidad y estructura social*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones de la Casa Chata. México
- Bechis M., 1998. "Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX". En: Goldman N. y R. Salvatore (comps.). *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. EUDEBA (293-317).
- Bechis M., 2001. "De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre criollos republicanos y los aborígenes del área arauco-pampeana, 1814-1818). En: Bandieri, S. (comp.). *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Centro de Estudios de Historia Regional. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. (pp. 65-100).
- Bourdieu P., 1988. *Cosas Dichas*. Ed. Gedisa. Bs. As.
- Bourdieu P., 1990. *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo. México.
- Infesta M. E. "La enfiteusis en Buenos Aires. 1820-1850". En. Bonaudo M. Y A. R. Pucciarelli: *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Bs. As. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1993. pp.93-120
- Levi, G. 1990. *La herencia inmaterial*. Ed Nerea. España.
- Varela G. y Manara, 2001. "Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la República". En: Bandieri, S. (comp.). *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Centro de Estudios de Historia Regional. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. (pp.31-61).
- Yates, William, 1941. "José Miguel Carrera 1820-1821". Imprenta Ferrari Hermanos, Bs. As.